

---

## Liderazgo servicial... Atento y pleno de sentido

---

“Dios es presencia. En la espiritualidad que nos legó Marcelino, el tema de la presencia de Dios es central. Lo descubría en los acontecimientos, en cualquier lugar, en las dificultades, cuando oraba y cuando celebraba la Eucaristía con piedad y recogimiento”.

(Voces Maristas, cap.2 - H. Ernesto Sánchez)

**Inés May**  
Educatora marista  
Provincia Cruz del Sur, Uruguay



**M**i recorrido en esta queridísima comunidad inicia cuando tenía 5 años, como alumna del preparatorio en el colegio Juan Zorrilla de San Martín (Colegio Marista en Montevideo, Uruguay). En ese entonces, era el año 1977 y el colegio iniciaba la incorporación de niñas en su alumnado. Un colegio de varones se iba convirtiendo en un colegio mixto. Esta experiencia marca un inicio en mi vida que agradezco mucho. Luego de toda mi trayectoria como estudiante más mi itinerario profesional de 31 años de trabajo en Maristas, me detengo, miro el camino transitado y puedo decir: ¡he sido muy bendecida!

Muchos han sido mis maestros en este camino. Tanto hermanos como laicos dejaron enseñanzas profundas en mi corazón que he podido incorporar en el ejercicio de mi tarea como educadora, maestra y luego como directora. Así fue mi trayectoria y despliegue profesional en Maristas: fui catequista, luego maestra y posteriormente ejercí la dirección de Ed. Inicial y Primaria del colegio donde me formé como estudiante, el colegio Zorrilla.

Ese tiempo fue muy fecundo, aprendí mucho... En cada rol que ejercí me encontré con que la educación, la escuela, el aula, los niños, la docencia y todo el entramado que se entreteje en esas relaciones, me apasiona. Y si bien podría extenderme en detallar más mi experiencia como maestra o catequista, quisiera detenerme en el rol y ejercicio que viví como directora en el colegio. Y en ese sentido, me gusta traer el significado de la palabra recordar, del latín “recordare”, que significa *volver a pasar por el corazón*. Así que eso es lo que intentaré hacer, traer a mi memoria con el corazón esa experiencia, que vive en mí y que me ha hecho crecer tanto como persona y como profesional.

Fueron 11 años inolvidables. Como decía, de mucho aprendizaje. Si tuviera que expresar solo con palabras la vivencia que significó en mí, puedo evocar equipo, acompañamiento, presencia,

confianza en Dios, audacia, vocación, servicio, compañerismo... Todas ellas suponen acciones que entretejen vínculos, con docentes, estudiantes, familias y comunidad educativa en general. Esta experiencia profunda de aprendizaje me deja dos ideas inspiradoras para compartir.

Una primera idea tiene que ver con que el acompañamiento es una clave fundamental del líder servicial. Acompañar, en mi experiencia personal, supone presencia, estar con los otros, desde una clave de escucha atenta, de hacer juntos y junto a los demás tratando de abrirse al encuentro empático de lo que se va necesitando. Este conjunto de habilidades que ponemos en juego cuando estamos con los otros las necesitamos vivir desde una presencia activa, con mucho respeto, humildad y sencillez, teniendo la capacidad de sabernos instrumentos de Dios, que nos convoca, en un tiempo y momento determinado.

La segunda idea para compartir tiene que ver con el sentirse parte de una comunidad. En esta clave pienso en el llamado que tenemos como humanidad: aprender a vivir con los demás, a ser con los otros. Pareciera ser un juego de palabras, pero tiene una fuerte inspiración en la concepción creyente de la vida y de Dios, *somos con otros*. Somos personas conectadas, interdependientes con los demás; no podemos ser individuos solos, sin los otros. Desde un liderazgo servicial, esta idea de ser con los otros es una llamada fuerte y potente que invita a desplegar lo mejor de cada uno.

En este marco, quisiera compartir un pedacito de cómo viví este liderazgo servicial en clave de acompañamiento, escucha y presencia. Y para ello voy a tomar una de las dimensiones que los directivos tenemos que asumir: el liderazgo pedagógico.

Siempre me gustó *habitar* la escuela... estar en los patios, pasillos, en la entrada y salida de los niños, así como entrar a las aulas y trabajar con ellos, sumándome a alguna propuesta que ese día el docente a cargo traía o haciéndola yo. De esta manera podía comprender que, para cambiar, innovar pedagógicamente la escuela, había que conocerla muy bien, saber qué aprendían y cómo aprendían los niños; qué necesitaban los maestros, dónde requerían ser orientados y acompañados; cómo podíamos caminar juntos, en comunidad, directivos, docentes, familias, estudiantes en la construcción de una escuela como lugar de “aprendizaje, vida, evangelización e innovación” (*Tras las Huellas de Marcelino Champagnat: MEM*, 2023, 144, p. 89).

Quienes lideramos, necesitamos pensar sobre la enseñanza y el arte de enseñar. “Enseñar es abrir ventanas al mundo sin restricciones de ningún tipo”, señala Alliaud, (2021, p.29). ¿Qué se enseña, qué necesitamos enseñar en nuestras escuelas? Si pensamos la enseñanza como un convite



a los estudiantes a interesarse por el mundo, en tal sentido nosotros debemos convidarnos como educadores a pensar sobre cómo presentar el mundo, cómo hacerlo interesante, desafiante, motivante para los que están en esa situación de aprender. Y si bien enseñanza y aprendizaje son palabras que pueden verse asociadas, no siempre van juntas. Cuando enseñamos lo hacemos buscando un aprendizaje, aunque este muchas veces no se logre alcanzar. La pregunta que podemos hacernos es ¿qué tipo de aprendizajes queremos que alcancen nuestros estudiantes? ¿Aprendizajes profundos, que perduren? Sin duda estas y otras preguntas nos llevarán a pensar qué entendemos por aprender, enseñar, evaluar, cambiar... Este tipo de reflexiones necesitamos instalarlas, como directivos, en nuestras mesas de trabajo. En suma, nos hace tener presente que liderar pedagógicamente la escuela es un desafío profundo e importante y una de las tareas que, en lo personal, entiendo no se puede dejar de lado. Para ello, necesitamos parar, escuchar/sentir, pensar y accionar.



Actualmente sigo siendo una educadora Marista, llamada y convocada a desplegar mi liderazgo en equipos provinciales. Hoy acompaño a equipos directivos y directores en sus roles y funciones. En ese marco no dejo de pensar y sentir que la tarea que lleva adelante un director/a es fundamental para que nuestras obras sigan siendo lugares de acogida, de vida, de aprendizaje, de cultura, de evangelización. Agradecida por el camino recorrido, por lo vivido, aprendido y compartido, cierro este espacio de escritura con la estrofa de la canción que en más de una oportunidad me acompañó y que tarareo desde mi interior:

*Esta historia que todos amamos no es recuerdo, es hoy realidad,  
en ti y en mí, está su amor que nos hace caminar...  
Vive en tu corazón lo que Él soñó  
Haz que brote de ti nueva ilusión.  
Marcelino hoy está, en tu respuesta de amor...*



Las opiniones expresadas en este documento son las del autor y no reflejan necesariamente los puntos de vista del Instituto Marista.

Si quieres compartir con la Comisión tus ideas, reflexiones o experiencias sobre el liderazgo de servicio y profético a raíz de estas reflexiones, escribe a [fms.cimm@fms.it](mailto:fms.cimm@fms.it)